

Vivimos en una situación de crisis económica grave. Basta con observar aquellos indicadores económicos que nos relacionan los crecimientos del Producto Interior Bruto y también la Balanza Comercial y los Índices de Paro. Recordemos algunos de ellos: la reducción del PIB en España fue del -3,7% en el 2009 y de -0,1 % en el 2010. Entretanto el promedio del crecimiento a nivel mundial llegó al 4,4% y en la zona euro de la UE fue del 1,6%. El índice de paro en nuestro país se sitúa en el 21,3% mientras que el promedio en la UE de los 27 está en el 9,5%. Nuestra balanza de pagos tiene un déficit que alcanza el 4,5% del PIB.

A esta situación hemos de añadir la de aquellos índices más difícilmente cuantificables, pero que nos dan un reflejo de la situación. Nos referimos al aspecto de la Bolsa de Trabajo de nuestros colegios y asociaciones profesionales: hemos pasado de un estado en el que las empresas tenían dificultades para hallar los ingenieros que necesitaban, a otra en la que los recién titulados o, peor aún, los que han visto el cierre de la empresa donde prestaban sus servicios, tienen grandes dificultades para encontrar un puesto de trabajo.

La crisis que vivimos tuvo su origen en una situación internacional determinada por la falta de garantías en el crédito que se inició en los Estados Unidos. En nuestro país esta crisis se acrecentó con el desplome del sector de la construcción y la subsiguiente caída del sector financiero. Hoy la mayoría de países del norte de Europa han superado ya la primera crisis, la mundial; la segunda, la que podríamos calificar de meridional, la específica de un país que priorizó la construcción sin suficientes garantías seguramente en detrimento de otros sectores, continúa afectándonos gravemente.

Ante esta realidad, como profesionales ¿qué podemos hacer? En primer lugar, corresponde a nuestra profesión -como hemos hecho desde que iniciamos los estudios de nuestra carrera- analizar las bases del problema. Estudiar a conciencia cuál es la realidad de hoy, con sus dificultades y también -quizá cueste más hallarlos- sus aspectos positivos. Este análisis debe alejarnos de un estado de pesimismo y de dejarse llevar, que en absoluto contribuirá a mejorar la situación.

En una situación de crisis son importantes las capacidades que cada uno pueda aportar, pero a buen seguro, son mucho más importantes las actitudes. En este sentido, ante un problema grave, posiblemente difícil o muy difícil, nuestra actitud debe ser positiva y dirigida a buscar la solución.

Hay unos aspectos que en absoluto podemos descuidar y que están hoy presentes en nuestra economía y lo estarán mucho más en el futuro inmediato: la internacionalización, la necesidad de innovación, la necesidad de crear empresa, la capacidad de emprender. Reforzar nuestra contribución a estos ámbitos será mejorar el estado de nuestro tejido industrial y por consiguiente de nuestra economía. El segundo y el tercero de ellos van íntimamente ligados a la cooperación con las universidades y los centros tecnológicos de investigación y desarrollo. Es una labor, la de relación y mejora del mutuo conocimiento entre universidades y empresa, que puede llevarse a cabo también en momentos de crisis.

La internacionalización puede ser la asignatura pendiente para algunos, quizá para aquellos que finalizamos los estudios hace ya muchos años, pero para los ingenieros más recientes es una realidad que han conocido y vivido. En estos momentos deben aprovecharse las experiencias vividas e iniciar nuevos caminos. Internacionalización significa también "mercado mundial" y ello lleva consigo la exigencia de un alto nivel de competitividad: la mejora de la competitividad nos lleva, entre otras cosas, de nuevo también a la innovación.

Tampoco debemos de olvidar las herramientas que tenemos al alcance de la mano. Nuestra revista DYNA y su reconocido prestigio internacional, ofrece a nuestra profesión una ventana al mundo para publicar nuestras experiencias y visión compartida de la presente situación económica y sus posibles soluciones.

Hemos de tener presente que en una situación de crisis, deben considerarse dos aspectos importantes: como nos desenvolvemos en ella haciendo los máximos esfuerzos para sobrevivir y de qué forma nos preparamos para afrontar la nueva realidad en el momento preciso en que la situación mejore. Puede ser útil recordar aquella cita atribuida a Edison *"We never invented anything of value, when we had enough time or money"* (Nunca inventamos cosas valiosas cuando tenemos dinero y tiempo suficiente.)